E

l DANE publicó una nota estadística con el título [APORTE DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL A LOS ODS](https://ccong.org.co/files/966_at_Nota%20estadistica%20Dane%20aporte%20OSC-ODS.pdf). En este se lee: “*Durante 2019, cada vez con mayor conciencia como actores de desarrollo, 267 ONG consideraron su aporte en la cadena de valor social en cada uno de los 17 ODS. Los datos muestran que, con sus acciones, las OSC que rindieron cuentas a través del aplicativo dispuesto para tal fin, responden a las demandas de 11.811.474 personas que pertenecen a diferentes poblaciones y sectores con las que articulan acciones en los territorios*.” Imagínese si todas hubiesen diligenciado los formularios. Más adelante se dijo: “*En Colombia, según las cifras proporcionadas por el DANE a través de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, se evidencia que para el año 2020 el porcentaje de personas que se encontraban en condición de pobreza monetaria con respecto al total de la población nacional fue 42,5% presentando un aumento de 6,8 puntos porcentuales con respecto a 2019 que fue de 35,7%*”. Es increíble que existan personas y organizaciones que no consideran la pobreza como el mayor problema del país. Su porcentaje es altísimo. Sin embargo, son muchísimos los que la ignoran, aunque piensen que son buenos ciudadanos o éticamente responsables. Se añadió: “(…) *Como se indica en ella, de las 267 que realizaron el proceso de RSPC, 104 reportaron acciones dirigidas a la superación de la pobreza.* (…)” Todas deberían estar ocupándose de la pobreza, pero solo lo hacen cerca de la mitad. Algo no está bien. Es verdad que hay otros frentes, pero deberíamos cubrir el más importante.

Con gran convicción muchos empresarios consideran que su papel social consiste en generar riqueza, omitiendo decir que ellos la controlan. Añaden que son creadores de empleo, aunque rara vez aluden a su calidad. Esta cosmovisión hace que los contadores olviden sus compromisos sociales y que expongan las certificaciones como su manera de atender la función social que se les asignó. En realidad, pueden estar contribuyendo a acentuar las diferencias sociales, la concentración de la riqueza y la ignorancia sobre los problemas de la comunidad.

Los contadores no creen que puedan influir en las organizaciones para las que laboran. Ciertamente si lo único que se les ocurre son controles con ello no pueden ayudar. Para quienes creemos que la contaduría supone un empoderamiento sobre los datos, que son analizados, evaluados y dan origen a innovaciones, no es admisible esa pretendida incapacidad, que vendría se ser una falta de competencia.

El problema de la pobreza se exaspera cuando se considera que muchas personas de las mal llamadas clases medias en realidad hacen esfuerzos muy grandes para mantenerse fuera de ella, dependiendo totalmente de sus empleos y, consecuentemente, de sus ingresos. Aunque el salario mínimo se incremente en el doble de la inflación todo parece indicar que este final de año y el comienzo del que viene el aumento del costo de vida será notorio. Habrá que calcular cuál será el verdadero crecimiento de la capacidad adquisitiva.

*Hernando Bermúdez Gómez*